

TAUROMAQUIA EN FEMENINO.....

Ana Belén Álvarez Abuin
PRESIDENTA DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA Y ATARFE
VOCAL DEL CONSEJO ANDALUZ DE ASUNTOS TAURINOS
MIEMBRO DEL CAPITULO DE GRANADA DE LA FTL

La Tauromaquia no entiende de géneros, porque es un sentimiento de pertenencia, en este caso al mundo del toro, es para quienes la vivimos intensamente, una forma de vida que nos conecta con nuestras raíces, con lo que somos, con los valores que compartimos, con el rito ancestral que es el toreo y el toreo se lleva en la mente y en el corazón.

Siempre he considerado que el tema de la presencia de la mujer en el mundo del toro, como tantos otros temas que afectan a la fiesta, debe abordarse sin exclusiones ni adoctrinamientos.

Porque tan injusto y poco ajustado a la realidad es hacer una causa general sobre el papel que la mujer ha desempeñado en la Tauromaquia a lo largo de la historia, como obviar y negar una realidad y es que no lo hemos tenido fácil, pese a la existencia de aficionadas, toreras, ganaderas, empresarias, veterinarias, periodistas incluso presidentas, su trabajo, sacrificio y entrega así como sus innumerables aportaciones a la Fiesta de los Toros, no se han reconocido debidamente, quizás porque nos ha resultado y nos sigue resultando doblemente difícil encajar en las estructuras de la Fiesta, quizás porque probablemente sean estas estructuras las que tienen que seguir cambiando. Aún hoy, tienen que desaparecer muchas trabas que constantemente nos han limitado la posibilidad de competir en igualdad de condiciones. El tendido es inclusivo, el negocio de los toros no.

No son estas líneas un alegato sobre perspectiva de género, porque es precisamente la trayectoria y la dedicación de muchas mujeres, la que normaliza nuestra presencia en el mundo del toro. Ciertamente es que otras allanaron antes el camino por el que ahora transitamos más fácilmente.

Estas líneas son un sincero reconocimiento a las mujeres que consiguieron adentrarse en este singular y complejo mundo del toro.

El binomio "toro-mujer" está presente de manera continua en los mitos y leyendas de las antiguas civilizaciones mediterráneas y ya en el siglo XVII comienzan a destacar las mujeres en el toreo a caballo, al principio en fincas privadas y en tareas camperas, siendo el rejoneo por las diferentes prohibiciones políticas una disciplina que permitió a muchas mujeres expresar su sentimiento torero, desde la motrileña Francisca García, que ejerció como rejoneadora desde profesional desde 1976 y que toreaba con capa, rejones y banderillas a caballo hasta Conchita Cintrón que toreó a pie y a caballo hasta 750 corridas, fue apoderada por Marcial Lalanda, ganadera de bravo en los años 50 y a la que el poeta Gerardo Diego llamó - y no sin razón, "Conchita Excepción" pasando por Amnia Assu, Lolita Muñoz o Paquita Rocamora.

Fueron muchas las que antes lo intentaron, en el siglo XVIII el pintor Francisco de Goya después de ver torear y picar un toro en Zaragoza a Nicolassa Escamilla "La Pajuelera",

natural de Valdemorillo, le dedicó la lamina 22 de su serie de grabados " La Tauromaquia". Después vinieron Dolores Sánchez " La Fragosa", Carmen Lucena, Teresa Bolsi, que llevaba una cuadrilla formada solo por mujeres, La Frascuela, Dolores Pretel, Angela Pagés, María Mambea o la más famosa de la época María Salomé " La Reverte" a la que una nueva prohibición del Ministro Juan de la Cierva en el año 1908 también apartó de los ruedos. Es la suya una historia apasionante, envuelta en la leyenda y no exenta de polémica.

Vinieron después treinta y cinco años de silencio hasta que irrumpió en el panorama taurino Juanita Cruz, probablemente junto a Cristina Sánchez, la torera más importante que ha habido en España. Solo la guerra pudo truncar una carrera imparable que se inició en Granada, donde debutó con picadores el 5 de mayo de 1935.

La fotógrafa y escritora neoyorkina Muriel Feiner en su libro "Mujer y tauromaquia: Desafíos y logros" ha documentado la historia de las más de 2.000 mujeres que han intentado triunfar en el mundo del toro, y que son referentes de valor, sacrificio, afición y, por encima de todo, de tesón.

Mujeres como Luisita Jiménez "La Atarfeña", de Guadix que se hizo torera por amor, para honrar la memoria de su marido, el Matador de Toros Miguel Morilla "El Atarfeño" en la primera mitad del siglo XX, al que acompañaba a numerosos tentaderos donde adquirió el oficio y a la que Federico García Lorca dedicó uno de sus poemas:

"Granaína y morena,
ritmo y rango,
aire, clavel y albahaca,
un fino cuerpo, en la castiza capa y en los labios,
los ecos gitanos de un tango.
Por amor se hizo torera, sangre y arena"

y cuya vida es una inagotable fuente de inspiración y después las bravas Maribel Atienzar, Mary Fortes, Cristina Sánchez o Mary Paz Vega, o las novilleras Verónica Ruiz, dedicada ahora a la comunicación taurina o Carla Otero y la especialmente admirable Ángela Hernández, nacida en Alicante y de pronta vocación taurina, consiguió tras una lucha incansable en los despachos y en los tribunales que el Ministerio de la Gobernación decretará la suspensión del artículo 49 C del Reglamento Taurino que prohibía torear a pie a las mujeres en España. Ángela fue la primera mujer que toreó con picadores y en las plazas más importantes en competencia directa con los hombres, toreó más de 300 corridas y dejó su impronta en la historia del toreo, por sus condiciones artísticas, por su lucha y por ser la primera mujer con carne profesional como Matadora de Toros. Todos tenemos una enorme deuda de gratitud con ella.

De Juanita Cruz escribió el crítico Palacios de ABC "Juanita cuando está en la plaza vence y vencerá siempre con el arte a toda clase de prejuicios". Y de eso ha ido la historia de la mujer en el toreo, de superar y vencer prejuicios, no solo en ruedo, aunque es ahí donde adquiere más visibilidad su esfuerzo, también fuera, desarrollando innumerables profesiones entorno al toro. Además de madres, esposas, compañeras o hermanas de Toreros, que han ejercido un papel fundamental en la intimidad del hogar, siendo el apoyo incondicional y soporte afectivo de quienes eligen cada tarde jugarse la vida en

el albero – Doña Angustias y Doña Gabriela madres de Manolete y Joselito encarnaron el dolor de un país, junto a este papel callado y discreto de la mujer, que sufre ese tipo de miedo lento e interminable de la espera, magistralmente descrito por el periodista Alberto García Reyes, también ha habido desde siempre mujeres ganaderas, dedicadas a la selección y crianza del toro bravo, pegadas al campo, como Lourdes Pérez Tabernero, Dolores Aguirre, María Domecq, Clotilde Calvo, Lola Domecq, Aurora Algarra, María Jesús Gualda del Añadío, incansable en su lucha por los "coquillas" o Pilar Martín, que es además de veterinaria, la tercera de generación de una de las ganaderías más importantes y representativas de la cabaña brava, la de Victorino Martín.

Repasemos la historia de la tauromaquia y pese a las adversidades, encontraremos mujeres delante de un micrófono contando el toreo, como la inolvidable Mariví Romeo, o detrás de un objetivo inmortalizando un natural como Anya Bartels y mi querida Carmen Moya, mujeres al frente de equipos médicos de plazas de toros, cirujanas taurinas como Beatriz Montejo o Marta Pérez, mujeres veterinarias en el campo, velando por el bienestar animal y en los equipos gubernativos, asumiendo la responsabilidad de toda la documentación que genera un festejo taurino y participando activamente de los reconocimientos junto al resto del equipo, y mujeres presidentas, que asumimos el reto de subir al Palco para ejercer la "Autoridad, dirigir el espectáculo y garantizar el normal desarrollo del mismo" como establece el Reglamento Taurino, que asumimos el reto desde un profundo compromiso con la afición, de pelear en los corrales y en los despachos por la integridad de cada festejo y por la defensa de los intereses de los espectadores.

Pero sobre todo a lo largo de la historia del toreo, ha habido mujeres en los tendidos, aficionadas comprometidas, visibles, tenaces, apasionadas, entregadas a la defensa de la tauromaquia y dispuestas a devolverle al toro lo que a su vida la tauromaquia aporta.....porque el toro siempre da mucho más de lo que pide, y enriquece la vida de quienes a él nos acercamos. Esa terapia impagable del tendido.....

Vayan desde estas páginas, mi respeto y consideración a todas mujeres que lo intentaron, lo intentan y lo intentarán.....y a todas las que por méritos propios han conseguido dejar una huella imborrable.